SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA|12
DOMINGO 4 DE OCTUBRE DE 2009
Turismo | 12

DESCANSO PRIMAVERAL



Estancias, hoteles y antiguos trenes. Propuestas de campo cercanas para el fin de semana largo de octubre.

Noticiero

Cabalgata a las yungas
La empresa Rupestre Aventuras, con base en la ciudad jujeña de Tilcara, anunció su próxima travesía a caballo desde Tilcara a la selva de las yungas, a realizarse el próximo 20 de noviembre. Esta cabalgata de cinco días y cuatro noches cruza el cordón montañoso que separa la Quebrada de Humahuaca de las yungas, recorriendo antiguos senderos preincaicos y caseríos kollas perdidos en la montaña, en medio de increíbles paisajes donde las nubes suelen aparecer por debajo de los aventureros. El precio de la cabalgata es de 500 dólares por persona, con pensión completa y alojamiento en las casas de adobe en la montaña. Más información: www.rupestreaventuras.com.ar

Rafting en Aluminé
El primer evento del Campeonato Argentino de Rafting, clasificatorio para el Panamericano 2010 en Brasil y para el Mundial 2011 en Costa Rica, se realizará el 10 y 11 de octubre en Aluminé, provincia de Neuquén. Fue declarado "de interés municipal" y "de interés provincial". La competencia se iniciará el sábado 10 en el paraje Lonco Luan, donde se encuentra la base de Alto Aluminé Rafting, con la prueba "sprint" (contrarreloj), para continuar con la prueba de "H2H" (cabeza a cabeza) y concluir la jornada con la disciplina de *slalom*. El viernes 11 se realizará la prueba más dura, el *down river*, que consiste en recorrer quince kilómetros del Aluminé en el menor tiempo posible, con largada en la naciente misma del río. Los organizadores son miembros de la Asociación Argentina de Rafting y prestadores turísticos de la actividad, habilitados por la Subsecretaría de Turismo de la provincial. Más información: infoalumine@yahoo.com.ar


El escritor Walter Scott vivió en Abbotsford House, un castillo en la orilla sur del río Tweed.


Colinas escocesas, como el Centenary Golf Course de Gleneagles, ideales para el golf.

ESCOCIA *La fiesta del regreso*

Kilt, scotch y golf

POR GRACIELA CUTULI
FOTOS: VISITSCOTLAND/SCOTTISHVIEWPOINT

Durante todo 2009, Escocia conmemora los 250 años del nacimiento de Robert Burns, su máximo poeta. Una ocasión para celebrar también su herencia celta y sus aportes a la cultura popular, desde el whisky hasta el monstruo del lago Ness. Un mundo por descubrir, romántico y remoto, entre las brumas del norte de Gran Bretaña.

Por primera vez en su historia, Escocia celebra este año la gran "fiesta del regreso". Las conmemoraciones del "Homecoming Scotland 2009" comenzaron en enero, tomando como punto de partida los 250 años del nacimiento de Robert Burns, su principal poeta, y continuarán hasta el fin de noviembre, en coincidencia con las fiestas de San Andrés, patrono de la nación escocesa.

Fría y brumosa, con el romanticismo que le brindan la lejanía y la historia, Escocia se unió a Inglaterra en 1707 para dar origen a Gran Bretaña: pero desde entonces, las manifestaciones de su espíritu independiente y las reafirmaciones de su propia identidad siguieron modelando su carácter. Basta recordar que aquí la reina Isabel II es conocida, simplemente, como "Queen Elizabeth": es que nunca existió una Isabel I de Escocia. La única Isabel I fue de Inglaterra, hija de Enrique VIII y justamente quien envió al cadalso a María Estuardo, reina de los escoceses, en 1587. A pesar de aquella y otras tragedias, la convivencia se lleva flemáticamente, por encima de los diferentes sistemas legales y educativos, los diferentes idiomas (aunque lo poco que queda del gaélico escocés sufre frente a su poderoso vecino) y las diferentes selecciones nacionales de fútbol. Inglaterra-Escocia es todo un clásico...

El aniversario de Robert Burns, cuyo poema "Auld Long Syne" es un conocidísimo himno de adiós traducido a todos los idiomas y acompañado de una melodía inconfundible, se convirtió así en la ocasión ideal para celebrar los grandes aportes de la cultura y las tradiciones escocesas: este año, entonces, también están de fiesta el golf, el whisky y el tartan, todos símbolos informales de la antigua nación celta y asociados a sus principales rutas turísticas. Edimburgo, Glasgow, los Highlands, el lago Ness: sobran los motivos para conocer o regresar a Escocia, como lo hicieron este año miles de descendientes de escoceses que viven dispersos por el mundo. Tantos, que se dice que si volvieran todos juntos no habría lugar suficiente para albergarlos en el territorio que vio partir a sus antepasados.

WHISKY SE DICE SCOTCH

Es muy probable que, de visita en Escocia, el viajero pruebe una lata de Irn-Bru, conocida como "la otra bebida nacional de Escocia" y lo suficientemente popular como para hacerle frente a la todopoderosa Coca-Cola. Pero "la" bebida es el whisky, tan absolutamente escocés que los norteamericanos lo llaman, sencillamente, "scotch". Sus orígenes son remotos, probablemente allá por el siglo IV o V, cuando llegaron a esta región las técnicas de destilación traídas desde el continente: lo cierto es que hoy hay que ser un experto para interpretar las etiquetas, tantas son las variantes y los tiempos de añejamiento que indican las distintas calidades.

Las regiones más asociadas con el whisky son Campbeltown, alguna vez conocida como "la capital mundial" del scotch; Islay, la más meridional de las islas Hébridas, que tiene ocho destilerías; los Lowlands; Speyside, cuna de los famosos Glennfidich Whiskies; y los Highlands o "tierras altas". Casi todas las variantes se pueden ver juntas en

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** En avión vía Londres o cualquiera de las principales capitales europeas. A partir de US$ 1600 (Buenos Aires-Edimburgo).
-En tren desde Londres (sólo ida): desde US$ 150.

■ **Consejos de viaje:** El horario de almuerzo suele ser temprano, entre las 12 y las 14, y también la cena, a partir de las 18. El sello EatScotland (ww.eatscotland.com) es un indicativo de calidad.
-La mayoría de los negocios cierra a las 18, aunque el horario puede ser algo más extendido en las ciudades turísticas, y los jueves también se cierra más tarde.
-La ropa impermeable es una buena aliada: el clima es frío, y aunque en los dos meses de verano se vuelve más templado y soleado las precipitaciones son frecuentes.
-Más información en www.visitscotland.com


Símbolo escocés, el whisky tiene un largo añejamiento y se conoce como "scotch".


Escoceses con el traje tradicional de los Highlands, las "tierras altas".

Whisky Shop, un local especializado de Edimburgo con sucursales en varias ciudades británicas. Sobre todo la escocesa Inverness, ineludible para quienes vayan a la caza de leyendas: es que allí está el lago Ness, morada de un misterioso monstruo acuático que dio tela a infinidad de conjeturas, fraudes y fantasías desde que fue avistado, fotografiado o imaginado por varios testigos desde mediados del siglo XIX. Será difícil volver con una foto del verdadero "Nessie" (ya que el monstruo tiene hasta un apelativo cariñoso), pero al menos se podrá regresar con la imagen de una imponente réplica que se encuentra en el vecino pueblo de Drumnadrochit. De paso, hay que pasar por el célebre castillo de Urquhart, que impresiona con su maciza estructura medieval (y que, sin saberlo, le prestó el nombre a un personaje de Harry Potter).

Pero no sólo de whisky se vive en Escocia. La mesa local tiene muchas especialidades, que en virtud del clima frío no son precisamente livianas: desde el "haggis", un picadillo de carne de oveja con harina de avena que se come tradicionalmente en la Cena de Burns, el 25 de enero, hasta el "shortbread", unas exquisitas aunque casi letales galletitas de manteca. Además la "Dundee cake", con almendras y frutos secos; el salmón en caldo; el porridge y la mermelada de naranjas. También es, por supuesto, el mejor lugar para probar un auténtico Aberdeen Angus (pero, por las dudas, el "scotch egg" sólo tiene de escocés el nombre).

KILT Y TARTAN Disputándoles el primer lugar en popularidad simbólica, la tela escocesa está cabeza a cabeza con "Nessie" y el whisky. Claro que se trata de una denominación simplificada para algo muy complejo: el tartan, auténtico nombre de esta tela, es la interpretación textil de la organización social de los Highlands desde tiempos inmemoriales. La población estaba dividida en clanes, cada uno de ellos bajo la autoridad de un patriarca: y para identificarse, los miembros de estas tribus se vestían con telas de diseños específicos. Al primer golpe de vista, los expertos pueden identificar por el tamaño y el color de los cuadros el tartan de los Stuart, los Frazer, los MacLeod, los MacKenzie, los MacDonald y muchas otras familias (dicho sea de paso, "mac" es prefijo típico de los apellidos gaélicos, escoceses e irlandeses, que significa "hijo de"). Poco reverente, el movimiento punk impuso en los '70 un fuerte "revival" del escocés, esta vez en clave rebelde.

Los aficionados a la trama cuadriculada encontrarán un lugar ideal en el Tartan Gift Shop de Edimburgo, un tradicional negocio que convierte los motivos escoceses en el leitmotiv de sus kilts (la falda escocesa), pero también de toda clase de accesorios: llaveros, corbatas, zapatos o alfombras. Sobre Chambers Street, en el centro de la capital, el Museo Nacional de Escocia permite pasar de lo anecdótico a las verdaderas raíces del tartan, el kilt y la cultura escocesa en general, entendida en un sentido tan amplio que hay lugar incluso para la ultramediática oveja Dolly.

En sentido más estricto, Escocia tiene motivos para estar orgullosa de su legado al mundo. Era escocés Robert Stevenson, que desató la imaginación de varias generaciones con *La isla del Tesoro*, y lo era Arthur Conan Doyle, creador del inefable Sherlock Holmes. El filósofo David Hume nació en Edimburgo, en tanto el economista Adam Smith era oriundo de Kirkcaldy y estudió en Glasgow. Y siguen en la lista Alexander Fleming, el descubridor de la penicilina; John Baird, el inventor de la televisión; Sir James Barrie, el autor de *Peter Pan*; Alexander Graham Bell, el inventor del teléfono; Andrew Carnegie, el magnate del acero; Sean Connery, el agente 007; John Dunlop, el hombre clave en el desarrollo de los neumáticos; Sir Walter Scott, el autor de *Ivanhoe*; John Napier, el inventor del punto decimal y descubridor de los logaritmos; Alexander Selkirk, el inspirador de Robinson Crusoe.

Durante todo este año, también ellos son homenajeados en los eventos que de una punta a otra de Escocia recuerdan su frondoso patrimonio cultural, con la figura de Robert Burns a la cabeza. Un brindis conmemorativo se puede hacer en el pub Tam O'Shanter de la histórica ciudad de Ayr, bautizado con el nombre del poema épico de Burns sobre un buen bebedor que un día termina, de tanto empinar el codo, perseguido por un auténtico aquelarre. Claro que no hace falta llegar a tales extremos etílicos, por muy atractivas que resulten las incontables variantes de un buen scotch.

AQUI NACIO EL GOLF El "Homecoming 2009" también celebra especialmente otra de las razones que hicieron famosa a Escocia en el mundo: el golf, un deporte que encontró su relieve ideal en las colinas del norte británico y ya lleva unos seis siglos de historia desde que apareció mencionado por primera vez en dos actas del Parlamento escocés (y no por buenos motivos, sino para prohibir su práctica). Se reconoce a Escocia como el primer lugar donde hubo un campo de golf permanente, y donde se formaron los primeros clubes; también es la cuna del primer reglamento escrito y de los primeros torneos. Hasta la desdichada María Estuardo, en sus tiempos felices, jugó al golf.

Hoy existen en Escocia cientos de campos para practicar este deporte, más difundido y accesible que en cualquier otra parte del mundo: por eso, los aficionados sólo tienen la dificultad de la elección. En el Cairngorms National Park de los Highlands hay doce circuitos y numerosos pases posibles para disfrutarlos todos; en la costa de Angus son famosos Monifieth, Panmure Barry y Carnoustie; cerca de Edimburgo la Eric Grandison Golf School permite iniciarse o perfeccionar la técnica hasta regresar hecho un experto. Así se podrán sumar los palos de golf a los recuerdos acumulados en la valija después de este año dedicado a Escocia: por lo menos un kilt, una caja de shortbread, una botella de whisky y un libro de Burns.

Noticiero

Luces en Berlín

Del 14 a 25 de octubre y por quinta vez, el Festival de las Luces convertirá a Berlín en una metrópolis mágica con iluminaciones de fuegos artificiales y eventos durante dos semanas. La mayoría de los sitios históricos y lugares tendrán destaque con luces de colores. Habrá varios eventos y excursiones especiales para ver las luces en autobús, barco o bicicleta. Más datos en www.city-stiftung-berlin.eu

Mendoza en Brasil

Mendoza promociona su oferta turística en Brasil, en el marco de un convenio firmado por la Secretaría de Turismo de la Nación con operadores privados brasileños de ese ámbito, que incluye seis destinos argentinos. Con el slogan "Mendoza intensa todo el año", se capacitó a numerosos operadores de San Pablo, se presentó el "Destino Mendoza" ante más de un centenar de vendedores de agencias de viajes, y se proyectó una película en portugués que describe sus principales atractivos. Entre ellos figuran Caminos del Vino, Aconcagua, turismo aventura, gastronomía, Fiesta Nacional de la Vendimia y Rally Dakar. La Secretaría de Turismo mendocina informó que "se destaca una caravana de capacitación para operadores del interior de San Pablo, la participación en la 32ª edición del Encuentro Comercial de Braztoa, y la semana de Mendoza en San Pablo".

Spa Andino

La comunidad aymara de Wancollo, una pequeña comunidad indígena boliviana situada 66 kilómetros al oeste de La Paz, abrió el primer Spa Andino, que ofrece tratamientos de belleza realizados con productos de medicina tradicional. La iniciativa forma parte de un programa de apoyo al desarrollo turístico sustentable en el altiplano boliviano. Wancollo tiene 426 habitantes y pertenece al municipio de Tiahuanacu, el principal sitio arqueológico de Bolivia.



Santa Rita, una estancia de pretensiones europeas en el corazón de la Pampa, se remonta al siglo XVIII.



Cerca de Chascomús y de la Laguna Vitel, el casco estilo Tudor de La Horqueta está rodeado de jardines.



Una galería campestre en La Horqueta para descansar escuchando los sonidos de la naturaleza.

ESCAPADAS *Destinos bonaerenses*

Salidas de primavera

En una estancia, un hotel con spa, una casa de campo y hasta un vagón de tren, cinco escapadas bonaerenses para atenuar el estrés de la gran ciudad y relajarse el próximo fin de semana largo, cerquita de Buenos Aires. Para los más activos, también hay pesca, cabalgatas y actividades deportivas.

POR JULIAN VARSAVSKY

El próximo fin de semana será largo, y pasada la ola de frío polar los aires de la primavera llegan por fin con renovado esplendor. Cobra vigencia entonces la necesidad de una escapadita a alguna estancia, hostería, hotel de campo o spa en la provincia de Buenos Aires, para alejarse un poco del encierro de la gran ciudad sin necesidad de recorrer distancias demasiado largas para apenas tres días. Hay propuestas y actividades para todos, grandes y chicos, activos o con ganas de descansar. A continuación, cinco alternativas para hacerse un viajecito reparador y volver.



A metros del mar, el spa Puerta del Bosque es una invitación a olvidarse del mundo.

UN SUEÑO BARROCO A 120 kilómetros de Buenos Aires, cerca de la localidad de Lobos, la estancia Santa Rita quizá sea el ejemplo mejor logrado de la estancia argentina con pretensiones europeístas, plasmadas particularmente en una sofisticada arquitectura y una decoración recargada. Todo aquí refleja un lujo desbordante, en medio de una planicie de la Pampa Húmeda rodeada de árboles. Ya desde la entrada, una tranquera afirmada entre dos pilares art-nouveau tiene algo para decir sobre lo que le espera al visitante al final de una calle arbolada que se interna triunfal en la estancia.

El origen de Santa Rita se remonta a los tiempos del Virreinato del Río de la Plata, cuando en 1795 fueron cedidas a la familia Ezcurra 16.000 hectáreas. De aquella época todavía se mantiene en pie una capilla histórica.

Tan extensa era la estancia –aunque hoy sólo abarca 200 hectáreas– que tenía dentro de sus límites tres estaciones de ferrocarril. Pero con los siglos el terreno se fue subdividiendo y así el casco de Santa Rita fue pasando por distintas manos hasta que lo compró su actual dueño, en los años ’90 y literalmente en ruinas.

Lo que quedaba entonces de la estancia fue restaurado y rediseñado por su nuevo propietario, en un estilo barroco flamenco que convirtió al rústico casco en una típica morada flamenca de la segunda mitad del siglo XVIII, un poco al estilo de las que se ven en la Grand Place de Bruselas. Hoy en día la fachada de Santa Rita tiene algo de castillo, con una torre y una cúpula, pero también el toque moderno que le otorga su frente vidriado.

En el edificio original la torre se utilizaba para otear el horizonte en prevención de la llegada de los malones aborígenes. Eran otros tiempos: hoy, en cambio, alberga un espacioso cuarto con un panorama increíble sobre las extensiones del paisaje pampeano.

La decoración interior del casco de Santa Rita desborda en suntuosidades: largos cortinados, esculturas de doncellas aladas, medallones, frisos, detalles texturados en las paredes, ménsulas, coquetos rincones de lectura, chimeneas y laberínticas escaleras que conducen a las terrazas. Y en los cuartos llaman la atención las camas imperiales cubiertas con un baldaquín.

Los exteriores del casco también son suntuosos, a la medida de la estancia, con 40 hectáreas de avenidas de eucaliptos, casuarinas y ombúes que forman bosques donde es posible cabalgar y toparse incluso con una Venus de Milo, pasando luego por sofisticadas fuentes, una cancha de pelota vasca, una deslumbrante pileta y una fauna que va desde cigüeñas y garzas hasta una llama algo desorientada.

BIENVENIDOS AL TREN Menos lujosa, pero tal vez más original, es la propuesta campestre que a 100 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires y 50 de La Plata –en los pagos de Magdalena– invita a dormir en un vagón de tren. No hay que temerle al traqueteo: hace rato que los vagones están inmóviles y reconvertidos en un curioso hotel bien mimetizado con el bucólico paisaje.

Este establecimiento rural en las afueras del pueblo de Bartolomé Bavio se llama Los Dos Vagones y garantiza una tranquilidad absoluta en medio del horizonte sin fin de la Pampa, donde no hay más ruidos que los del molino de viento, las hojas mecidas por la brisa, los pájaros y el mugido de alguna vaca.

Como tantos otros en el territorio argentino, el pueblo surgió alrededor de la estación de tren Bartolomé Bavio a comienzos del siglo XX, para cerrar a finales del mismo siglo al interrumpirse el servicio ferroviario. En 2002 la familia Gattari adquirió en la zona un campito con dos vagones para dedicarse al turismo rural. Y la propuesta fue un éxito, ya que para dormir en las habitaciones dobles y cuádruples de Los Dos Vagones hay que reservar con bastante antelación.

Al predio de 21 hectáreas con montes de acacias, eucaliptos, talas y paraísos se ingresa cruzando una tranquera en un desvío que nace en la Ruta Provincial 36 y recorre un corto camino vecinal de tosca y conchilla. Si llegara a hacer calor, en Los Dos Vagones hay una piscina que invita a reposar bajo el sol primaveral. Y si hiciera frío, en el salón de usos múltiples hay una salamandra a leña, televisión e Internet satelital y mesa de ping-pong. Pero el fuerte son, por supuesto, el reposo y las actividades al aire libre: se puede andar a caballo, en sulky o en bicicleta y visitar una aguada con patos, gansos y garzas. Los chicos se interesan particularmente en la huerta orgánica, los animales de granja, el criadero de caracoles y algunos juegos situados en medio del bosque.

Los vagones son de madera de lapacho y cada uno tiene un cuarto matrimonial y otro cuádruple (aunque no se alquila el vagón a dos familias), con una decoración rústica y sencilla.

Desde Los Dos Vagones se suele salir a recorrer viejos pueblos de origen ferroviario como Bavio, Arditi, Payró, Vieytes, Atalaya y el Parque Costero Sur, que va desde Magdalena hasta Punta Indio a lo largo de la Costa del Río de la Plata.

>>>

DATOS UTILES

■ **Estancia Santa Rita:** El alojamiento en habitación doble estándar con pensión completa y actividades –un día y una noche– cuesta $ 305 por persona. El día de campo con almuerzo, merienda y actividades cuesta $ 160. Más información: www.santarita.com.ar

■ **Los Dos Vagones:** Los vagones convertidos en habitación de hotel están equipados con televisión satelital, equipo de música, microondas, anafe con horno, termotanque, heladera, aire acondicionado frío/calor, parrilla, reposeras y hamacas paraguayas para atar entre dos árboles. Además se ofrece un servicio de masajes descontracturantes y limpieza de cutis.
–El alojamiento desde el sábado a la mañana hasta el domingo a la noche cuesta $ 480 para dos personas ($ 120 por cada niño hasta 12 años). Incluye un desayuno, una cena completa (sin bebidas) y paseos a caballo, sulky y bicicleta.
–Más información: Tel.: 0221-15-4779977 / 011-15-49715759. www.losdosvagones.com.ar

■ **Hotel/Spa Puerta del Bosque:** La habitación doble estándar cuesta $ 396 por día. Una cabaña para dos pasajeros cuesta $ 576 por día. Los precios incluyen desayuno, acceso al spa y animación para niños.
–Más información: www.puertadelbosque.com

■ **Estancia La Horqueta:** El fin de semana (una noche y dos días) cuesta $ 420 más IVA por persona (incluyendo almuerzo, merienda y cena del sábado, más el desayuno, almuerzo y merienda del domingo).
–Más información: Tel.: 4777-0150 y 15-6820-2005. www.lahorqueta.com

■ **Ramón y María:** El alojamiento con pensión completa y actividades cuesta $ 240 por persona.
–Más información: Tel.: 4801-9707 y 02355-498080.
–Más datos sobre esta estancia y las anteriores en joselitarb@hotmail.com y www.guiatierrabuena.com.ar



Vagones convertidos en hotel, punto de partida para recorrer viejos pueblos ferroviarios.

>>>

SPA FRENTE AL MAR La combinación que ofrece el Hotel/Spa Puerta del Bosque de Miramar es por cierto tentadora: mar, spa y cocina gourmet. El complejo está ubicado a metros de la playa, alrededor de una piscina donde se levanta un hotel de tres pisos con 16 habitaciones y cinco dúplex en un módulo separado. Los servicios incluyen pileta cubierta con hidromasaje, sala de masajes, saunas seco y a vapor, duchas escocesas y sillón masajeador. Para las actividades al aire libre hay canchas de voley, fútbol y fútbol-tenis, en un ambiente silencioso rodeado de bosque.

Las cabañas están equipadas con las comodidades de una casa: estar/comedor, cocina integrada, parrilla propia, dos dormitorios (uno con balcón), calefacción y cocheras individuales.

ESTANCIA EN CHASCOMUS
A 9 kilómetros de la ciudad de Chascomús, un camino de tierra conduce hasta la tranquera de La Horqueta, una estancia a orillas de la laguna Vitel. Allí hay que bajarse del auto, abrir la tranquera, pasar y volver a cerrarla, cumpliendo con una especie de ritual que da a entender que se ha llegado al medio del campo. Se trata de una estancia agrícola-ganadera de 200 hectáreas en plena producción, algo que se aprecia enseguida al avanzar entre los sembradíos de trigo hacia un tupido monte de árboles altísimos que protegen el viejo casco. Una vez cerca, se vislumbra una antigua casa de campo estilo Tudor rodeada de jardín. Unos metros a la izquierda hay un segundo casco de estilo más criollo con cinco habitaciones, que al igual que el anterior data de 1928. Alrededor hay un parque diseñado hace 80 años por un paisajista, con jacarandáes, palos borracho, ceibos, tilos, tipas, magnolias, plátanos, robles, casuarinas, acacias de Constantinopla, palmeras canarias y aguaribay.

A pocos metros del casco de La Horqueta se abre el espejo de la laguna Vitel, que abarca 1150 hectáreas y cada atardecer se abarrota de garzas blancas y moras, patos barcinos y overos, gallaretas, benteveos y algunos ejemplares del elegante cisne de cuello negro.

Entre las actividades disponibles se pueden hacer cabalgatas, paseos en bicicleta y jugar al voley, ping-pong y fútbol. La gastronomía incluye asados al aire libre bajo las arboledas, pastas con salsa de hongos o cuatro quesos y pejerrey con verduras grilladas. Y para los postres hay tarta tibia de manzana con helado de crema, panqueques y lemon pie.

LO DE RAMON Y MARIA En las cercanías de la localidad de Lincoln, a 420 kilómetros de Buenos Aires, se puede visitar y alojarse en la estancia Ramón y María, que abarca 2500 hectáreas y tiene un elegante parque diseñado por un discípulo de Carlos Thays. En la estancia hay dos tambos lecheros y un haras con cien caballos deportivos. Pero tienen como actividad complementaria el turismo, al que reciben en apenas cuatro cuartos (dos suites matrimoniales con baño privado y dos dormitorios dobles que comparten un baño). Entre las actividades posibles se ofrecen cabalgatas por la inmensidad del paisaje pampeano hasta una laguna, siempre dentro de la estancia, para observar aves y también pescar pejerreyes. La estancia tiene piscina y brinda gastronomía típicamente casera y de campo, con productos de elaboración propia, ya que cada quince días se faena una vaca y hay leche fresquísima todas las mañanas, usada también en la producción de dulce de leche. ✹



Ramón y María, cerca de Lincoln, recibe turistas, además de su actividad como haras y tambo.



La "Space Needle" es el símbolo más futurista de Seattle, junto al Museo de Ciencia Ficción.

ESTADOS UNIDOS

La Ciudad

De antigua villa de balleneros y buscadores de oro a sede de grandes compañías, como Microsoft, Boeing y Amazon: Seattle, en el noroeste de Estados Unidos, ofrece una interesante mezcla de atractivos y presenta un paisaje siempre verde, rodeada de bosques y lagos.

TEXTO Y FOTOS DE MARIANA LAFONT

Basta ver Seattle desde el aire para comprender por qué le dicen "la Ciudad Esmeralda". Una extensa mancha verde domina una caprichosa geografía recortada por lagos azules, formando un colorido tapiz. Es la ciudad más grande del estado de Washington, conocido como "Evergreen State" ("el estado siempre verde") por sus enormes bosques de coníferas atravesados por numerosos lagos y ríos. Seattle se encuentra en medio de un bellísimo paisaje natural, custodiado por el imponente monte Rainier, un volcán extinguido de casi 4400 metros de altura con 26 grandes glaciares. La urbe está cercada por el lago Washington por el este y el estrecho Puget Sound por el oeste, junto al océano Pacífico y a sólo 155 kilómetros al sur de la frontera con Canadá. A su vez el lago y el estrecho están unidos por un canal y otro lago, el Unión, donde se practican deportes náuticos. Dos grandes cadenas montañosas, las Olympics y las Cascades, completan un marco de belleza perfecto.

UN POCO DE HISTORIA El nombre de Seattle es un homenaje al Jefe Sealth, un cacique que ofreció asilo y amistad a los primeros colonos blancos, cazadores y comerciantes llegados a partir de 1840. En 1850 se fundó la ciudad y desde entonces el gobierno fue presionando a los nativos para que se instalaran en reservas y dejaran sus tierras en explotación a los colonos. Algunas tribus aceptaron y otras no: finalmente, después de varios años de enfrentamientos, en 1858 los habitantes originarios fueron derrotados y tuvieron que marcharse. Dos años después se descubrió oro y desde entonces la población siguió aumentando hasta convertir a Seattle en un gran centro portuario. De la mano de la industria maderera, la pujanza de la villa no fue detenida ni siquiera por el gran incendio de 1889, que destruyó buena parte pero también impulsó la rápida reconstrucción de una ciudad aún más grande. Actualmente se pueden ver restos de aquella "primera Seattle" en un excéntrico tour subterráneo por el centro histórico de Pioneer Square.

Sin embargo, el gran salto de la economía ocurrió durante la Primera Guerra Mundial con el aumento de producción de madera y alimentos. Luego vino la industrialización y Seattle se transformó en uno de los mayores fabricantes de barcos y aviones. En 1917 se fundó la fábrica Boeing y durante la Segunda Guerra Mundial se convirtió en el principal productor de aviones del mundo. Claro que toda cara tiene su ceca: dos años después, se produjo aquí la primera huelga general de Estados Unidos.

CELEBRE SEATTLE Seattle es famosa por varios motivos, entre ellos su popular cultura cafetera. Apenas se pone un pie en la calle lo primero que se ve es un Starbucks, y no es exagerado decir que hay un café por cuadra. Por otro lado, también es conocida como "La ciudad lluviosa", ya que, salvo de julio a septiembre, todos los días son grises y con llovizna. Sin embargo, gracias a su cercanía con el mar y las corrientes cálidas del Pacífico el clima es mucho más suave y moderado de lo que se podría esperar por la latitud donde está situada. Si se habla de celebridades, surge el recuerdo de Jimi Hendrix y Bruce Lee (que pasaron aquí sus años de formación), así como Brandon Lee. Los tres están enterrados en Seattle, el primero en Renton y los otros dos



Turistas y locales se encuentran ante las frutas y verduras del concurrido Pike's Market.


Vista de la ciudad, donde el agua y los bosques ponen los colores distintivos del paisaje.



El excéntrico cohete que marca el “centro del universo” en el barrio de Fremont.

Paseo en Seattle

Esmeralda

en el hermoso cementerio de Lake View, en el distrito de Capitol Hill.

Seattle también se hizo fama de ser una de las ciudades con mejor calidad de vida, algo que se nota al caminarla. Las calles son muy transitadas pero no con un ritmo frenético, no es excesivamente cara y la comida es excelente. No sólo se aprovechan los elementos asiáticos –herencia de los años en que recibía un importante flujo de trabajadores chinos– sino que está abierta a diversas influencias culturales e interesantes fusiones. El viajero se siente cómodo enseguida: existe aquí un valioso equilibrio entre una ciudad moderna, donde la gente trabaja en el colectivo con sus computadoras portátiles, y un estilo de vida relajado. Después de las cinco de la tarde todos salen del trabajo y, al bajar el sol, los ciclistas se adueñan de la ciudad. El transporte público no sólo es bueno, sino que en algunos momentos del día y en el “downtown” es gratis: Seattle parece ser una excepción al tradicional culto norteamericano al automóvil.

Al mismo tiempo la ciudad goza de un aire futurista, gracias a la presencia de empresas de alta tecnología, la moderna arquitectura del distrito financiero (en especial la biblioteca) y, principalmente, el símbolo de Seattle: la “Space Needle” (Aguja Espacial), una llamativa torre de 184 metros de altura construida para la Feria Mundial de 1962. En la cima (nada que temer, se llega en ascensor en apenas unos segundos) hay un mirador y un restaurante giratorio, con una de las mejores panorámicas de la ciudad y su entorno.

LOS BARRIOS En Seattle conviven distritos bien diferentes. Uno de ellos es Fremont, al otro lado del Canal que une Puget Sound y el lago Unión. En los años ‘90 un grupo de bohemios y artistas librepensadores lo declararon independiente de Seattle y lo llamaron “La República de Fremont, Centro del Universo”. Y para indicar el “Centro del Universo” colocaron el fuselaje de un viejo cohete en el techo de un comercio. Este pequeño mundo aparte tiene casas bajas, locales de diseño y muchas expresiones artísticas callejeras. Hay dos esculturas dignas de ver: un gran troll que aplasta a un escarabajo Volkswagen en escala real, y otra con el mismísimo Lenin, en el país capitalista por excelencia. Esta enorme obra de bronce fue rescatada de la Europa poscomunista y llevada a Fremont por un artista que la colocó provisoriamente en plena avenida principal.

Entretanto, en el elegante distrito de Queen Anne hay hermosas residencias con amplios jardines y pocas rejas. Allí se encuentra uno de los mejores miradores, que ofrece la típica vista de las postales con la Space Needle sobresaliendo entre los rascacielos. Por su parte Capitol Hill (conocido como la zona gay) se encuentra muy cerca del centro pero ha logrado conservar zonas no comerciales, a excepción de la concurrida Avenida Broadway, con bares y restaurantes que rodean una animada vida cultural y artística.

El distrito histórico de Pioneer Square está en el centro y a pocas cuadras de la costa. Allí abundan los antiguos edificios restaurados, galerías de arte, negocios de antigüedades, librerías, muchos bares, clubes nocturnos y cafés al estilo europeo. En la plaza hay un pintoresco tótem y una estatua de bronce del jefe nativo Sealth. Es un buen punto de partida para ir hasta el Distrito Internacional, el barrio donde una gran población de inmigrantes chinos, japoneses, filipinos, coreanos y del Pacífico en general encontraron su hogar. Además hay mercados y comercios con productos asiáticos, mezclados con restaurantes de comidas típicas.

Desde Pioneer Square hacia la costa se levanta el Waterfront, con viejos muelles reciclados que albergan negocios y restaurantes de todo tipo. Algunos tienen mesas afuera para comer viendo el atardecer, mientras las gaviotas van de un lado a otro. Como ellas, se puede tener una perspectiva diferente de la ciudad tomando un paseo en lancha desde la estación de ferries. Muy cerca se encuentra el famoso y centenario Mercado de Pike Place, con una enorme variedad de comercios de frutos de mar, panes, verduras y flores. Uno de los puestos de venta es célebre por sus “peces voladores”, un fenómeno que se produce cuando los vendedores se arrojan mutuamente los productos que la gente compra... y siempre sorprenden a algún espectador desprevenido. Por su ubicación en pleno “downtown”, a la hora del almuerzo se llena de oficinistas en busca de excelentes opciones gastronómicas, con los productos más frescos y a muy buen precio.

MUSEOS Y NATURALEZA Si de museos se trata vale la pena visitar el SAM, sigla de Seattle Art Museum, el Olympic Sculpture Park (una exhibición al aire libre en la costa) y un tercer museo totalmente atípico, la muestra interactiva *Experience Music Project*. Allí se puede hacer un peculiar repaso de la historia del rock, creando ritmos propios. El moderno edificio se encuentra en el Seattle Center junto a la Space Needle, el Museo de Ciencia Ficción y otros sitios interesantes.

Para vivir la naturaleza las mejores atracciones están en las afueras. La Península Olímpica y el Parque Nacional Olímpico se encuentran al otro lado del canal Puget: en días despejados, sus picos nevados son visibles desde el centro de la ciudad. El Parque Nacional Monte Rainier y el Monumento Nacional Monte Santa Helena están algo más distantes, a cuatro horas de auto desde el centro. Pero dondequiera que se vaya, Seattle se siente como una ciudad especial con gente que vive de otra manera. Si así no fuera, difícilmente esta metrópoli situada en uno de los extremos de Estados Unidos hubiera sido la cuna de la música y el movimiento grunge, con bandas como Pearl Jam y Nirvana, a principios de los ’90. Una rebeldía que la convirtió también, después de la reunión de la Organización Mundial del Comercio en 1999, en la meca del movimiento antiglobalización. ✺

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** American Airlines tiene frecuencias diarias a Seattle vía Miami, Dallas, o Chicago. Los pasajes cuestan alrededor de US$ 2400, con impuestos incluidos. Tel.: 4318-1111. Web: www.aa.com

■ **Dónde alojarse:** Una habitación doble en un hotel de tres estrellas cuesta a partir de US$ 100 por noche (en temporada baja). Para mochileros, un hostel cuesta desde US$ 25 la noche en habitación compartida con desayuno incluido.

■ **City Pass:** Por US$ 54 se pueden visitar seis atracciones de la ciudad. El ticket se puede comprar en el primer atractivo que se visita. Más información: www.citypass.com

■ **Underground Tour:** El paseo cuesta US$ 15, es a pie y dura una hora y media. Sólo se hace en inglés. Más información: www.undergroundtour.com

■ **Más información:** www.visitseattle.org (en español).



Durante el Oktoberfest, en Villa General Belgrano la cerveza es pasión de multitudes.

CORDOBA *Cerveza en Villa General Belgrano*

Oktoberfest a la cordobesa

Este fin de semana comenzó en Villa General Belgrano, la aldea estilo alpino de las sierras cordobesas, la Fiesta Nacional de la Cerveza. Inspirada en el Oktoberfest de Munich, atrae a miles de personas con música tirolesa, gastronomía centroeuropea y naturalmente la rubia bebida espumante.

POR JULIAN VARSAVSKY

Se cuenta que hace aproximadamente seis mil años un grupo de monjes paganos a orillas del Eufrates descubrió la cerveza de pura casualidad, al observar la fermentación de algunos cereales abandonados en la fértil región mesopotámica. Desde entonces, la cerveza recorrió un largo camino hasta hacerse popular en la Alemania decimonónica, cuando tuvo ocasión de alegrar con miles de litros la boda del príncipe Ludwig con la princesa Therese, el 12 de octubre de 1810. La fiesta fue tan comentada y popular que se repitió el octubre siguiente, ya sin matrimonio pero sí con carreras de caballos. Y así fue creciendo, hasta convocar actualmente a seis millones de personas cada año en Munich. El culto a la diosa espumante se desperdigó también por otros rincones del mundo y llegó hasta la lejana aldea estilo alpino de Villa General Belgrano, en las sierras de Córdoba, donde el Oktoberfest se celebra desde comienzos de los '70.

Al llegar a la Villa, la primera impresión es que en algún rincón de los Alpes suizos una aldea desapareció del mapa por mágico sortilegio –incluyendo sus casas y su gente– para reaparecer en el Valle de Calamuchita. El estilo arquitectónico define el espíritu del pueblo, corporizado en casas con tejados rojos a dos aguas, paredes de piedra al desnudo y jardines llenos de flores. La madera barnizada es el elemento clave de la decoración y está presente en techos, balcones, ventanas y carteles con el nombre de las calles y los negocios.

LA GRAN FIESTA Un gran barril de cerveza en la plaza principal del pueblo da la bienvenida a los visitantes del Oktoberfest, que comenzó como cada año con el tradicional desfile callejero de las distintas colectividades de Villa General Belgrano. Encabezando la procesión va siempre el Monje Negro, representado por una mujer enfundada en una túnica con capucha negra: en las aldeas de Baviera en el siglo XVI era un monje verdadero, precisamente el encargado de preparar la cerveza. Muchos hombres suelen ir vestidos de tiroleses, con enteritos de pantalones cortos, tiradores y el vistoso sombrero de plumita lateral. Hay quienes desfilan con su perro salchicha o "salchichardo", como llaman aquí a esa supuesta mezcla de salchicha con San Bernardo que es la mascota caricaturizada de la fiesta. Atrás vienen las carrozas cerveceras y comunidades como la española, con sus andaluzas de falda a lunares bailando al ritmo de las castañuelas. Luego desfilan la colonia holandesa, la comunidad rusa –enarbolando un estandarte con el escudo de San Petersburgo–, la suiza, la alemana, la austríaca y la italiana, cada cual con su indumentaria tradicional. Y entre ellas van las bandas de música tirolesa compuestas por trombón, trompeta, saxo, redoblante, clarinete y el infaltable acordeón.

EL PARQUE CERVECERO La fiesta principal continúa en un predio con escenario a cielo abierto, a la sombra de unos árboles. Allí hay centenares de mesas de madera rodeadas de puestos de venta de comida y stands de las principales marcas de cerveza, que parecen las casitas de un cuento de hadas con su correspondiente techo a dos aguas. En las parrillas se asan suculentas salchichas frankfurt que se acompañan con chucrut, y costeletas de cerdo. Y entre los postres están la torta Selva Negra (bizcochuelo de chocolate con crema y guindas) y el apfelstrudel, de manzanas con masa de hojaldre. Mientras tanto, sobre el escenario desfilan gaiteros escoceses, ballets de música de Irlanda y Ucrania, zapateadores bávaros e incontables grupos de música tirolesa.

En algún momento de la fiesta conviene acercarse hasta la fábrica de cerveza artesanal Viejo Munich, a dos cuadras del parque cervecero. Allí se puede ingresar de manera gratuita a los talleres donde se explica todo el proceso de elaboración, para descubrir por ejemplo que la diferencia entre la cerveza blanca y la negra es que la segunda se prepara con una malta tostada que le da sabor más dulzón. Como despedida, al visitante le ofrecen probar cerveza directamente de los tanques de almacenamiento.

A las cinco de la tarde suben al escenario del Oktoberfest los "espichadores oficiales" y el Monje Negro. El "espiche" consiste en abrir algunos huecos con un martillo en varios barriles de cerveza de manera simultánea: se insertan entonces las canillas, y el líquido sale a presión mientras todo el mundo se amontona frente al escenario con los vasos en alto, tratando de embocar algún chorro. Se dice que beber de esos barriles trae buena suerte, pero en los hechos lo único que consigue la mayoría es terminar bañado en cerveza y con los vasos vacíos.

DATOS UTILES

■ **Cuándo ir:** La fiesta se celebra este fin de semana (2 al 4 de octubre) y el fin de semana largo del viernes 9 al 12 de octubre. El segundo suele ser el más concurrido.

■ **Cómo llegar:** Se puede ir en avión a la ciudad de Córdoba y luego tomar un ómnibus hasta Villa General Belgrano, a 87 kilómetros de la capital cordobesa. Desde Buenos Aires hay varios micros diarios hasta Villa General Belgrano, que tardan 12 horas. En auto desde Córdoba capital se accede por la RP 5 y el Camino al Valle Azul de los Grandes Lagos.

■ **Dónde alojarse:** Para la fiesta de la cerveza los hoteles se llenan, así que hay que reservar con anticipación. Lo característico son los complejos de cabañas en medio de la naturaleza, pero también hay hostales familiares, hosterías, hostels y un camping. Una habitación doble por cuatro noches el segundo fin de semana de la fiesta en un hotel 3 estrellas cuesta $ 1610. En un complejo de cabañas 3 estrellas, $ 2000.
Más información:
www.elsitiodelavilla.com.ar

EL OKTOBERFEST DE MUNICH

La Fiesta de la Cerveza de Munich es quizá el festival más grande del mundo. Seis millones de visitantes convergen a lo largo de 16 días en el predio original donde se inició la fiesta en 1810. Para la apertura se realiza un gran desfile de carrozas representantes de las principales marcas de cerveza, tiradas por caballos y decoradas con millares de flores. Alrededor de 7000 personas participan del desfile, vistiendo indumentarias tradicionales. Luego de doce salvas de cañón, el intendente de la ciudad destapa el primer barril y comienza la fiesta. A lo largo del día se realizan concursos de mozas para ver cuál puede llevar más vasos al mismo tiempo. La música no se detiene, y si bien los alemanes beben a morros tratan de mantener una recatada sobriedad (claro que no siempre lo logran). En cambio los extranjeros, que al fin y al cabo han venido para esto, pierden el control bebiendo a lo loco.



La aldea alpina cordobesa celebra, junto con la cerveza, las tradiciones centroeuropeas.